

ESTUDIOS FUNDAMENTALES

SOBRE

EL HOMBRE,

CONSIDERADO BAJO EL TRIPLE ASPECTO DE LA RELIGION,
DE LA MORAL Y DE LAS LEYES.

LIBRO SEGUNDO.

De la existencia, atributos y acción de Dios, considerado
como primera causa.

EL HOMBRE.

ESTUDIOS FUNDAMENTALES

SOBRE EL HOMBRE.

LIBRO PRIMERO.

DE DIOS.

INTRODUCCION.



UANDO el hombre se ha contemplado á sí mismo, comprendido la accion de su pensamiento, y descubierto la diferencia enorme y esencial que media entre los nobles atributos de su alma y las propiedades de la materia, ha dado sin duda un paso gigantesco hácia la causa de su ser, hácia Dios, Ser infinito, eterno, inmutable, de quien pende toda existencia. Si la materia nada nos presenta de activo y espontáneo, y todas sus cualidades siempre aparecen á nuestra vista subordinadas y dependientes, reducidas á los límites que las impone la causa externa que las modifica y gobierna; el alma se anuncia mui de otra manera: la inteligencia que abarca de una ojeada el universo, la actividad que preside á los movimientos de la materia,

el pensamiento que se apodera de cuanto existe, la imaginación que todo lo anima y embellece, el genio que hermosea la naturaleza, que multiplica las invenciones, y que dotado de una fuerza de combinación extraordinaria, se fecunda á sí mismo, y fecunda las ciencias y las artes con sus creaciones felices; todo esto nos saca, por decirlo así, de los límites del mundo, y nos impele hácia aquella region inaccesible, donde mora el Autor supremo del hombre y la naturaleza. No pudiendo hallar en cuanto nos rodea una cosa que se parezca al alma; convencidos de que todo es inferior á esta noble parte de nosotros mismos, comprendemos sin dificultad que somos por el alma superiores á todo lo criado, y que el poder de la inteligencia nos hace señores del universo. Mas esta grandeza de nuestro ser no impide que reconozcamos en ella limitación y debilidad: se nos escapa sin duda la mayor parte de las relaciones que existen entre los seres; y detenidos aquí y allá en la region inmensa de la investigación, sabemos por experiencia propia que, sin embargo del pensamiento, casi nada comprendemos respecto de lo mucho que se ofrece á la contemplación.

Comparándonos con la materia, descubrimos toda nuestra excelencia; analizando los resultados de nuestras observaciones, y atendiendo á la incapacidad que tenemos á veces para realizar nuestros deseos, quedamos persuadidos de nuestra limitación y debilidad. Pero qué, ¿fuera de los cuerpos y del alma no existe otra cosa? ¿No hai acaso un ser que á todo generalmente presida, que abarque las cosas y sus relaciones infinitas con su inteligencia, que realice sus deseos á un solo impulso de su voluntad suprema, que por su naturaleza espiritual esté, lo mismo que yo, sobre toda la materia, y por su naturaleza perfectísima esté sobre mi alma y todas las inteligencias? ¿Tendré por ventura una alma tan mezquina, que niegue la existencia de esa primera causa? Si consulto á mi razón, ella me dice, que no pudiendo haber efecto sin causa, existe un Dios: si escucho mi conciencia, ella me anuncia, que no pudiendo haber remordimiento sin culpa, culpa sin lei, ni lei sin legislador, existe un Dios: si miro el universo, la innumerable muchedumbre de sus objetos me advierte con entera seguridad, que no pudiendo haber universo sin creación, ni creación sin criador, existe un Dios. Mi razón pues, mi conciencia, el universo, me persuaden que Dios existe.

Convencido ya de la existencia de Dios, vuelvo de nuevo sobre sus obras para contemplarlas; aproximo, cuanto es posible, los objetos, examino el gran todo, como si tuviese á

la vista la máquina de un reloj, advierto lo que se necesita para idearla, ejecutarla y conservarla; y este es el momento en que veo llegar á mi alma uno por uno los atributos de la Divinidad: porque con solo quitar lo imperfecto y finito á la sabiduría, al poder, á la bondad y demas cualidades y prendas del alma, descubro, sin temor de equivocarme, la sabiduría, el poder, la bondad, la providencia, y todos los atributos de Dios.

Todas estas ideas se fecundan en mi alma, y parecen multiplicarse á medida que me adelanto en el estudio de los otros seres. No pudiendo entónces descansar en un conocimiento puramente especulativo, veo en la inteligencia divina el primer tipo, y en la voluntad omnipotente la primera y última razón de todas las existencias. He aquí por qué, despues de conocida la de Dios, y cuando ya hemos conseguido formarnos una idea de sus perfecciones infinitas en sus atributos adorables, nos sentimos llevados irresistiblemente á contemplar la acción de Dios, ó lo que es lo mismo, á estudiar la creación como el efecto universal de la causa necesaria. A esto deberian reducirse nuestras investigaciones, si la razón de los filósofos, siempre dócil á las inspiraciones ingenuas de la naturaleza, no hubiese rodeado de tinieblas el horizonte de la inteligencia cuando se trata de la primera verdad consagrada en la sana filosofía, en la religion, en la buena política, como el fundamento comun de la fe, de la razón y de la felicidad. He aquí por qué debe comenzarse la investigación importante acerca de Dios limpiando sus senderos de todos los estorbos que les ha puesto el ateísmo. Hablarémos pues, en primer lugar, del ateísmo considerado en sus causas, en sus efectos y en los caracteres de sus sectarios; exhibirémos, en segundo, las pruebas directas de la existencia de Dios; expondrémos, en tercero, sus principales atributos y perfecciones infinitas, y concluirémos, por último, hablando brevemente de la creación considerada en general.

CAPITULO I.

DEL ATEISMO.

El error de aquellos que niegan la existencia de Dios, se conoce con el nombre de *ateísmo*, y á ellos se les da el de *ateos*. Como la existencia de una primera causa es una